

LOS DEBATES SOBRE LA REALIDAD SOCIO-ECOLÓGICA.
NO ALCANZA PARA TODOS

Un ensayo

Joachim Börner¹

Resumen/*Abstract*

Este artículo trata de discutir la nueva realidad socio-ecológica. No se centra mayormente en un análisis acerca de los nuevos fenómenos y aspectos del metabolismo capitalista y su relación e impacto en la naturaleza, sino en el cambio cualitativo de paradigma, que lentamente comienza a ser visible. En ese sentido, el artículo trata de observar la nueva calidad del cambio necesario para enfrentar los grandes desafíos de las fronteras planetarias y los correspondientes cambios socio-ecológicos. La primera parte cuestiona la gestión actual de estos grandes desafíos y la gestión de crisis, en lugar de medidas preventivas que se orientarían hacia posibles futuros y cambios de paradigma. La segunda parte es un breve análisis para revelar opciones para transmitir evidencia sobre temas como el cambio climático. Lo hace desde una perspectiva basada en teorías de la comunicación y experiencias prácticas. Se supone que estas conclusiones son un intento humilde de cómo encontrar posibles nuevas narrativas, que pueden guiarnos a nuevas culturas socioecológicas.

Palabras claves: nuevas narrativas, transformación, manifiesto terrestre, Antropoceno, límites planetarios

*THE DEBATES ON SOCIO-ECOLOGICAL REALITY.
IT DOES NOT REACH FOR ALL*

An essay

This article tries to discuss the new social-ecological reality. It does not focus on major analysis about the new phenomena and aspects of the capitalist metabolism and its relation and impact on nature but on the qualitative change of paradigm, which slowly starts to be visible. In that sense, the article tries to observe this new quality of necessary change to meet the big challenges of planetary boundaries and the corresponding social-ecological changes. The first part puts into question the present management of these big challenges and the management of crisis instead of preventive measures that would be orientated towards possible futures and paradigm shifts. The second part is a brief analysis in order to reveal options to transmit evidence about issues such as climate change. It does so from a perspective based on communication theories and practical experiences. These conclusions are supposed to be a humble attempt on how to possibly find new narratives, which may guide us to new social-ecological cultures.

Key words: new narratives, transformation, terrestrial manifest, Anthropocene, planetary boundaries

¹ Alemán, Kolleg für Management und Gestaltung nachhaltiger Entwicklung (KMGNE). E-mail: borner@kmgne.de



Introducción

Este ensayo puede parecerle algo extraño. Discute, o más bien reflexiona, sobre lo nuevo en la realidad socio-ecológica, no sobre los nuevos fenómenos y aspectos del metabolismo capitalista en el ser humano y la naturaleza, sino sobre el paradigma cualitativamente diferente que comienza a visualizarse. Lo extraño es, que los objetos de los cuales se trata aquí, se mueven en el futuro. Hoy en día aún no son concebibles en forma analítica. Pero mañana, cuando podamos realizar este análisis y trazar los cambios ecológicos, sociológicos, culturales en la comprensión científica tradicional ya no tendremos la posibilidad de detener las consecuencias, sino solamente de acompañarlas en modo de gestión de crisis.

La primera parte del ensayo trata de este otro paradigma. Esto es necesario porque la pregunta por el paradigma nos lleva a una nueva visión del mundo. La segunda parte es un pequeño manual que me indica cómo actuar para difundir, por ejemplo, el cambio climático en la opinión pública desde la perspectiva de la teoría y la práctica de la comunicación. Esta segunda parte es una modesta propuesta frente a los grandes desafíos – mas, no tengo otra cosa que ofrecer.

Yo

Desde hace mucho tiempo investigo y escribo sobre temas del cambio climático, de los servicios del ecosistema, del desarrollo sostenible, etc., a veces desde una perspectiva de políticas del desarrollo, y otras desde la perspectiva ecológica o sociológica. Pero la principal hipótesis científica de las interrogantes de investigación ha sido siempre cómo, en el fondo, se pueden condicionar los sistemas sociales para enfrentar estos desafíos en su propio contexto, es decir, en el contexto sistémico e interés sistémico.

Provengo de Alemania Oriental, de la República Democrática Alemana. Por decisión mayoritaria de mis conciudadanos, he trocado a la otra realidad alemana. Si bien con ello no ha cambiado mi objeto de investigación, sí cambiaron la narrativa y las reglas del juego, bajo las cuales estoy investigando ahora, sobre todo, me sacaron como ciudadano de un sistema para integrarme como ciudadano al sistema de Alemania Occidental. Quiero decir, en aquellos tiempos investigaba, tal como investigo hoy, desde la perspectiva del mundo interior.

Aun cuando en ambas lógicas sistémicas tengo dudas del más diverso tipo respecto a la eficacia de las sendas políticas, científicas y económico-técnicas encaminadas o intencionadas en favor de efectos socio-ecológicos en la “*Great Acceleration* (Will, Crutzen, McNeill 2007) a partir de los años 50 del siglo pasado. Aun cuando veía el antagonismo que se profundizaba cada vez más entre el paradigma del crecimiento y lo finito de la “nave espacial Tierra” (Buckminster Fuller, 1968). Aun cuando, ciertamente, la globalización de la modernidad capitalista – que equivale a obligar a todas las economías a seguir una misma senda y que metafóricamente se puede llamar una forma de vida imperialista (Brand, Wissen 2017), impulsó una redistribución de los recursos del desarrollo en dimensiones jamás vistas antes. A pesar de todos estos conocimientos y comprensiones, partí de la base del interés de sobrevivir de las clases dominantes, de las élites, y que están en la naturaleza de una nave espacial sin salida de emergencia y que fueron fundamentados por Ulrich Beck en su crítica a la modernización (Beck 1986). No me atrevía a admitir la sospecha furtiva que yo tenía, de que este supuesto o esta seguridad ya no correspondían necesariamente. Luego encontré por casualidad un artículo en un periódico:

Douglas Rushkoff, teórico de los medios de los EE.UU. fue invitado en el año 2017 por cinco hombres muy ricos provenientes del mundo de los *hedgefonds* para que él les enseñara los supuestos pronósticos científicos sobre el futuro en tiempos del cambio climático, *tipping points*, disturbios sociales, ataques de los hackers y otros. Pero, cuando preguntaron “¿Cómo mantengo el control sobre mis fuerzas de seguridad después de los sucesos?” (Rushkoff 2018) quedó en claro que estaban preocupados por un futuro que no tenía nada que ver con hacer del mundo un mejor lugar, sino con la superación de la *conditio humana* (Arendt 1958) en sí. En su comprensión, el término “suceso” era la denominación del fin del sistema, el colapso climático, etc. Querían desechar el peligro real inminente del cambio climático, la migración masiva, el agotamiento de los recursos naturales. En realidad, para estas cinco personas, el futuro significa la huida con medios tecnológicos hacia otro mundo y/o hacia la inmortalidad (Hariri 2017: 45). De este modo, la evolución humana se transforma en algo, como en un videojuego, donde el ganador es aquel que descubre la salida de emergencia y lleva a algunos de sus amigos, debiendo, al mismo tiempo asegurar, que los que se quedan no impidan su salida. Esto no es una visión del movimiento migratorio global de la humanidad hacia nuevas formas de subsistencia –es la utopía de superar todo lo humano: el cuerpo, las dependencias, la compasión, vulnerabilidad, complejidad. Estas cinco personas no se interesaban en cómo evitar la catástrofe, estaban convencidos de que ya es tarde (Rushkoff 2018).

No alcanza para todos

El dramaturgo y escritor alemán Heiner Müller escribió en los años 1994/95 “Y ahora, mirando las zonas de pobreza sobrepobladas que crecen y se acercan cada vez más, dicen en los países ricos: no alcanza para todos. De ahí se desprende la selección” (Müller, Pornschlegel 2017: 8). Las lacónicas expresiones de Müller no formulan una buena nueva. Müller proviene de Alemania Oriental, y, en la opinión pública política y artística, sus dramaturgias analíticas fueron categorizadas como las opiniones de un perdedor herido y ofendido por la *Unificación de Alemania*. Contradecían el optimismo de un sistema político-económico (es decir, a la autoimagen del capitalismo de la Alemania Occidental) que solía describirse a sí mismo como dinámica emancipadora del progreso, como garante de la libertad individual, del trueque pacífico y del bienestar global. Y Heiner Müller contradecía no tan solo a esta autopresentación, esta falsa narrativa repetida. Con una mirada traumatizada hacia la historia comprobaba de forma empírica la relación sistemática entre las selecciones genocidas de Hitler y el orden económico capitalista en una conversación con Frank Castorf:

En su discurso de 1932 ante el Club de la Industria, Hitler lo llevó al punto: el estándar de vida de la raza blanca solamente se puede conservar si disminuye el de las demás razas. La selección sigue siendo el principio de la política de los estados industrializados. En este sentido, Hitler ganó” (Hörnigk 2008).

El diagnóstico de Müller; mucho más preciso que las especulaciones de los neoliberales, señala otra época más dentro de la historia de crisis del capitalismo: el antropoceno o mejor dicho el capiloceno. El *fin de la historia* después de 1989, es decir, la ausencia de conflictos, simplemente no sucedió (Müller 2017).

Rushkoff describe en el episodio estrategias de afrontamiento (*coping*) de las clases dominantes respecto al diagnóstico de Heiner Müller, que era de esperar tal vez a nivel individual, pero no colectivo (me sorprendió que, con este punto de navegación que Rushkoff marcó en mí, encontré de pronto cada vez más indicios de estas preparaciones de huidas: Mark O’Connell cuenta en su obra *Unsterblich sein*, como Peter Thiel, co-fundador de PayPal e inversionista en Facebook describe Nueva Zelandia como *el futuro*: entre otras, espacio y mucha agua limpia (O’Connell 2017). Un evento histórico muy importante, es decir, el 12 de diciembre de 2015 en París, lo explica desde un nuevo enfoque. Pues ahora, durante el COP 21, las élites comprendieron que, si seguían impulsando todos los progresos de crecimiento pronosticados, ya no habrá planeta para sus expectativas de desarrollo. Necesitarían varios planetas, pero solamente tienen

uno. Y este dilema, lo suscribieron en París. Confirmaron las imágenes y narraciones que explica Ed Hawkins con su espiral del clima o su código de barra climático (Fig. 1)².

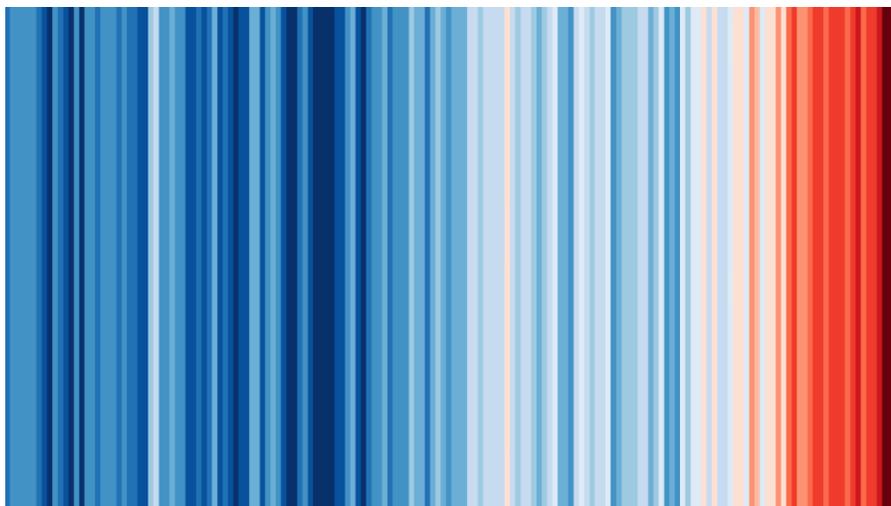


Fig. 1 Warming Stripes (Hawkins, 2018)

Suscribieron los cálculos de Mattis Wackernagel respecto al *Overshoot Day* (Wackernagel 2010) y los gráficos de Johan Rockström respecto a los límites planetarios (Rockström 2009).

Pero si no existiera este planeta, esta gran superficie o este territorio, que en el marco de la globalización debería cobijar a 9 mil millones de personas, ¿dónde entonces hay un hogar seguro? “A los migrantes desde afuera, que, a costa de tremendas tragedias deben cruzar las fronteras para salir de su país, ahora se suman los migrantes internos que tienen que permanecer en su lugar y experimentar dramáticamente cómo su país los abandona. La comprensión de la crisis de la migración se hace más difícil por el hecho de que es el síntoma desconsolador de un reto que todos compartimos, a saber, que se nos ha quitado el piso bajo los pies” (Latour 2018).

² Los Warming Stripes muestran las temperaturas globales de 1850-2017. El color de cada raya representa la temperatura de un año.

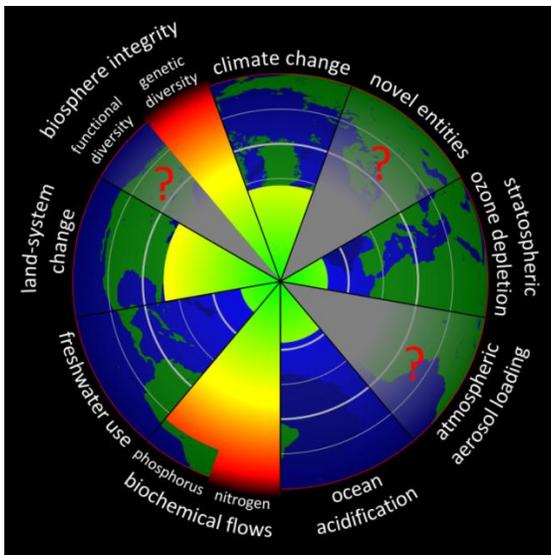


Fig. 2 Planetary Boundaries (Rockström, 2009)

Las culturas que decidieron modernizar la Tierra todavía no lo han experimentado en sí mismas. Sin embargo, las demás, que durante cuatro siglos han sufrido las consecuencias de los grandes descubrimientos, del *progreso* económico y de la globalización, saben muy bien lo que significa ser expulsados de la tierra. Son, inevitablemente, expertos en cómo sobrevivir a la conquista, al exterminio y despojo del suelo. (Moser 2017)

Es una cuestión de solidaridad, de la forma de vida que se nos arrebató a todos, es una falta general de espacio para compartir y de tierra para habitar, un problema que todos debemos enfrentar. Esta es la nueva universalidad, la nueva *conditio humana*: la sensación de que el suelo se hunde bajo tus pies. Esta sensación se puede percibir y comprender cuando se identifica a los migrantes informales y apátridas llamados clima, erosión del suelo, escasez de recursos, destrucción del hábitat. Sólo con esta cosmovisión es posible detectar juntos qué territorio es habitable, cómo debe ser habitado y con quién queremos compartirlo. (Jason, Moore, 2018).

Hablo metafóricamente de suelo y territorio. Las narraciones científicas contextuales son una reducción de la biodiversidad y de la diversidad cultural, la crisis sistémico-ecológica, los *Tipping-Points* en el sistema climático, el desequilibrio en los ciclos de materiales y la sobrecarga de los mares. Pero estos hiperobjetos (Morton 2013) son difíciles de comprender y es más difícil traducirlos en espacios de iniciativa (*Gestaltung*). El término *territorio* es más vital, existencial, más directo, más emocional y, sobre todo, más real. Se corresponde con una segunda imagen. Mientras que en el pasado existían puntos fijos,

donde podíamos reconocer lo que se mantenía estable y lo que no, hoy vivimos una transformación global que nos transforma en desorientados. Para Ulrich Beck, la *metamorfosis* del mundo es el intento de comprender la globalización del cambio y de resumir los desafíos actuales como el calentamiento global y la migración en un concepto o en una imagen que capta la calidad de este desafío. El mundo ya no se encuentra en una especie de cambio. Por lo tanto, los cambios ya no se pueden describir con el vocabulario que se usaba hasta ahora, sino en una metamorfosis, un cambio de configuración (Beck 2016).



Fig. 3 Hyperobjekt Pollution Pods (Pinsky, 2018)



Fig. 4 Hyperobject Meeresspiegelanstieg (Jehnichen, 2012)

Bruno Latour ha descrito el suceso de manera ficticia, de modo que los términos territorio y metamorfosis se hicieron efectivos y había que tratar la dicotomía de “el territorio es demasiado estrecho y limitado para el globo de la globalización” (Latour 2018, S. 25) y “el territorio es demasiado grande, activo, complejo para encerrarlo en los estrechos límites de alguna localidad”.

El suceso

En los años 80 del siglo pasado, los científicos, artistas, activistas y partidos juntaron pruebas para demostrar que el metabolismo entre la tierra y la humanidad, esta relación hasta la fecha estable, estaba en peligro. Debajo del nivel de las tierras acaparadas, las regiones explotadas... empezaba “otro” suelo, “otra” región a agitarse, a temblar, a moverse – lo que alertó a aquellos pioneros. “Atención, nada volverá a ser lo mismo. Tendrán que pagar muy caro por el retorno de la tierra, del territorio y el abandono de sus hábitos naturales (como el monzón, la Corriente del Golfo, etc.) debido a los tipping-points. También las élites escucharon esta alerta. Pero, de esta evidencia irrefutable, no sacaron la conclusión de que había que compartir este suceso con la opinión pública. Sacaron dos conclusiones: “Sí, saldrá caro –pero los demás pagarán. Y: nosotros simplemente negamos la existencia del nuevo régimen climático. (Latour, 2018: 27y ss.).

En base a estas dos conclusiones se puede ver la relación entre la desregulación inducida, la negación virulenta del cambio climático a partir de los años 00 y, sobre todo, del aumento de las desigualdades que se puede comprobar desde hace cuarenta años y que se expresa en las *gated communities* construidas por las élites y a lo que los marginados necesariamente deben aspirar en forma de la exigida instalación fronteriza cuando se enteran del acontecimiento.

Lo terrestre

La actual desorientación tiene su origen en el hecho de que, muy repentinamente, aparece un actor en el escenario que hasta la fecha fue considerado accesorio, más bien como escenografía, en donde la modernidad globalizada o el capitalismo neoliberal se mueve, actúa y enriquece. Lo que perturba profundamente es la efectividad de este actor, que ya no se presenta como mero ornamento. Interactúa y participa como “sujeto” en la vida pública. Lo fatal es: en su narrativa nos deja en la incertidumbre sobre dónde nos encontramos, en qué época y qué papel jugamos. Bruno Latour llama a este actor: *Lo terrestre* (Latour, 2018: 53).

Antiguamente se podía decir que los seres humanos vivían *en la Tierra* o *en la naturaleza*. Pero cómo se puede describir eso, donde este algo nos impone de repente nuevas reglas del juego, donde no solamente cambia la decoración, sino también determina la dramaturgia, y eso debido a nuestra acción y como reacción a ésta. Este algo es parte de la sobrevivencia humana, no solamente porque reacciona, sino también porque este algo en sí cambia debido a nuestras actividades y, por lo tanto, cambia su reacción

frente a nosotros. Bueno, ¿cuál es el papel que juega el ser humano? De todos modos, es cierto que ya no puede seguir contando las mismas historias.

Entonces ¿Volver al pasado? ¿Reaprender antiguas recetas? ¿Aprender de las pocas culturas que aún no han sido capitalizadas? ¡De todos modos! Pero sin ilusiones: ¡Para ellas tampoco existen precedencia! Ninguna cultura humana – cuán sabia, atenta y amante de la naturaleza nos parezca – ha tenido que lidiar hasta ahora con las reacciones del territorio (Buckminster Fuller 1968 y Crutzen, et. al. 2011) ante las acciones de entre 8.000 y 9.000 millones de personas. Aun cuando penetráramos en la sabiduría de los últimos diez mil años, *sólo* ha debido entregar un manual de acción a unos miles o millones de personas en un medioambiente estable.

La situación que enfrentamos actualmente recuerda el cuento “Un descenso al Maelström” de Edgar Allan Poe: Lo que hace la diferencia entre el único sobreviviente, el viejo marinero, y los ahogados, es que observa con atención y sangre fría los movimientos de los restos, que el remolino hace girar alrededor de él. Cuando el barco se hunde en el remolino, el viejo se aferra a un barril vacío y sobrevive (Allan Poe 2011).

Eso significa que hay que poner tanta atención y ser tan astuto como el marinero: no hay que creer que uno puede escapar (huir); no dejar de observar con todos los sentidos atentos, hacia dónde y cómo van a dar los trozos rotos. De este modo, tal vez se pueda captar rápidamente por qué algunos fragmentos se hundan y otros son potenciales salvavidas. Probablemente sólo así podremos aprender *a leer y a ver*; sólo así podremos ponernos al día con el atraso que tenemos en la dotación de nuestros afectos políticos (Ibíd.: 3).

Atreverse a enfrentar los hiperobjetos – una discusión de los primeros pasos comunicativos

La comunicación sobre el cambio climático facilita normalmente informaciones (científicas) sobre el proceso del cambio climático, sus causas industrial-metabólicas y los cambios existenciales en el medioambiente. La comunicación del cambio climático explica, juzga lógicamente y muestra los límites planetarios. Punto.

Implícitamente, la comunicación sobre el cambio climático busca impulsar cambios. Que comience la *gran transformación* (WBGU, 2011). Desde hace años. Mirando el conjunto de pruebas, debería haber comenzado, hace años. Pero no quiere tomar vuelo y todavía tiene que enfrentar a los escépticos frente al cambio climático. ¿Entonces más explicación aún? ¿O una segunda Ilustración? (Club de Roma (ed.), 2018).

Al parecer, el (la falta de) conocimiento sobre el cambio climático no es el problema principal. La dificultad de una descripción empírica de las consecuencias y los desafíos del cambio climático ya no se debe a la falta de información, sino más bien, a la inversa, al gran volumen de datos que sigue aumentando y que dificulta dibujar una imagen completa de los cambios. Si bien se dispone cada vez más de datos precisos sobre aspectos detallados, se vuelve más difícil encontrar una orientación sobre el presente y futuro climático, mientras aumenta la descripción cuantitativa de fenómenos, la comprensión de la profundidad del cambio y de la radicalidad de los procesos de transformación parece ir disminuyendo.

Pero junto a este dilema, surge otro: las narrativas de la forma capitalista de vida y producción, que se repiten a diario, cubren posibles espacios de resonancia y acción, posibles caminos de innovación y transformación que son necesarios y que son adecuados y a la altura de los desafíos a enfrentar. Simplemente faltan las narrativas y el diseño de transformación para una cultura climática. Y nuevamente punto.

A diferencia de “todos los demás”, en la comunicación del cambio climático, no importa si es la ciencia, el periodismo, la educación o las tertulias no tenemos nada que contar. Hablamos mucho de situaciones no adecuadas para el clima o de normas y límites dentro de los cuales se debe desarrollar la cultura climática. Pero no hablamos de cómo sería la vida dentro de los límites planetarios. Nada se habla de las controversias y cómo manejarlas.

Lo que quiero decir es: a la comunicación del cambio climático le falta su propia narración, y esto en dos sentidos. En primer lugar, en el sentido de la narración misma, es decir, el acercamiento a los futuros altamente complejos y dinámicos, y, en segundo lugar, en el sentido de narrativas, de *mitos* orientadores de culturas climáticas globalmente interconectadas.

Son los efectos específicos de comunicación, que recomiendan los cuentos (narraciones). Pero estas narraciones en sí deben asumir “características” a través de las cuales expliquen lo que nosotros llamamos espacios de resonancia y de diseño, que en realidad nos faltan tanto en la imaginación como en la realidad. En breve: (1) Tienen que ser historias del futuro que cuenten lo que habremos hecho, organizado y creado, con o sin éxito, con conflictos y revoluciones, de todos modos, con todo lo que significa el desafío. (2) Deben ser historias seriales, que narren las diferentes alternativas de futuro. (3) Si finalmente reconocemos que no tenemos idea de cómo diseñar el camino de la transformación, si entonces, en el proceso mismo “debemos aprender a leer” transformación, entonces nuestros cuentos simplemente no pueden ser concluidos. Son “abiertos” para los demás, que quieran participar en la narración, que puedan reeditarla. Y estas narraciones no tienen sentido sin contexto, sin preguntas, sin marco o finalidad (por ejemplo, cambio de perspectiva, capacidad de resiliencia, no respetar las reglas del juego o las estructuras de poder).

¿Por qué narrar?

Las narraciones, no importa si en texto, imagen o película, nos ayudan a relacionar cambios con nuestra vida directa, con nuestras lógicas de acción individuales racionales y emocionales (primer contexto). Colocan los rompecabezas de la ciencia, los medios, las tertulias, entre otros, en un contexto (segundo contexto), los interconectan formando una visión (del mundo) y, si todo resulta bien, desarrollan la relación causal entre ellos (es decir en una mirada histórica sistémica) que no describe solamente la situación, sino además explica sus causas y trasfondos (tercer contexto). Comprender las causas es un factor para la motivación de emprender cambios –muy al contrario de la gestión de crisis, que solamente trata los síntomas.

Por esta razón, todas nuestras culturas han desarrollado una técnica de cultura narrativa para la organización de su mundo. A través de los cuentos entendemos el sentido de (nuevos) manuales para actuar y conclusiones de la historia desarrollando de este modo confianza / desconfianza respecto a decisiones y explicaciones dentro de desarrollos sociales. ¿Por qué? Porque muestran patrones y no tan sólo informaciones crudas.

En las estructuras narrativas de las narraciones siempre encontramos los factores empatía, valores, esperanza, responsabilidad. La interacción entre el cerebro y las historias nos ha organizado en nuestro condicionamiento histórico de tal manera, que fomenta el recordar cómo, en el pasado, hemos superado

crisis, guerras y catástrofes. Si somos capaces de recordar de manera creativa (es decir, adaptiva), entonces podemos acercarnos más fácilmente al futuro de manera creativa (Borner 2018).

Sería una tecnología cultural cualitativamente nueva, si nosotros, la humanidad industrializada, capitalista, dedujéramos las actuales decisiones sobre nuestro actuar del futuro (y si fuéramos capaces de hacerlo). Hasta ahora, tomamos las decisiones como un conductor de vehículo que decide su manera de conducir mirando al espejo retrovisor. Eso se llama la mano invisible del mercado (Ibíd.).

Esta nueva tecnología de cultura significa: aprender a leer los cambios durante la acción necesaria, también fuera de las habituales reglas sociales del juego. Y, a diferencia de lo que se hacía anteriormente, no aprender a leer en primer lugar de las experiencias, sino deduciendo desde las imágenes del futuro, es decir, del diseño deseable y de la superación de las tendencias globales/regionales de cambios radicales. Deseable es un sinónimo para sobrevivir y para la soberanía de la supervivencia social.

Este *aprender a leer* (Schneidewind 2016) es un proceso social intercultural controvertido, en el cual se genera conocimiento robusto en sistemas sociales en competencia que –idealmente– moviliza el sentido de lo posible como factor de productividad, siendo la comunicación el medio decisivo como acuerdo de negociación y aprendizaje.

¿Por qué narraciones ficticias del futuro?

Aquí tenemos el gran desafío. Hasta ahora, las narraciones y argumentaciones se presentan normalmente con la descripción de las consecuencias negativas del cambio climático. Las exigencias normativas que transmiten las imágenes geniales de los límites planetarios (Rockström 2009) no son traducidas, es decir, no son traducidas en orientaciones de cambios radicales de la cultura diaria, orientaciones sabias con sentido y en relación con las causas.

El estado llena este vacío con recomendaciones para actuar que, ni siquiera para los "ignorantes en cuanto al clima", tienen una relación adecuada con los escenarios de posibles cambios/consecuencias. Seth Wynes hace un análisis de los libros escolares en Canadá. Y mirando la página web del gobierno alemán, ambos nos recuerdan las recomendaciones para hacer frente a un ataque con bombas nucleares en los años 60, ya

sea en el Este o en el Oeste. *Desconecta el stand by; cambia la ampolleta incandescente*, (Wynes y Nicolas 2017).

Pero el desafío de la supervivencia cultural exige un paradigma de las reglas del juego a nivel mundial y de los patrones de reproducción fundamentalmente diferente al actual. No es ningún secreto. Falta una visión positiva, un: lograremos sobrevivir con cultura. Pero lo que tenemos es una resignación al unísono, aceptamos el mundo tal como es. Nos cerramos ante ideas más radicales, se advierte. Pero siguiendo la lógica, los datos sobre las consecuencias climáticas, los límites planetarios y sociales no son otra cosa que el llamado a un cambio radical.

Si lo llevamos al extremo (cínico), el narrativo actual se compone de: (1) *Seguimos en lo mismo, tal vez alcance mientras vivamos*. (2) *Debemos redescubrir nuestro antiguo rumbo al éxito (?)*. (3) *En algún momento, nuestra nación eligió el camino equivocado – entonces: hay que volver a lo nacional: “yo primero”*. Y todo eso en un mundo global.

Con estas pautas de desarrollo tan frustrantes que nos dicta el manual dominante a nivel global, ¿no sería recomendable crear cuentos que muestren culturas climáticas (basadas en conocimiento)? Es decir, abordar las causas y consecuencias del cambio climático de una manera capaz de actuar y diseñar. Cuentos que sean tan trascendentes, coloridos, realistas, controvertidos y visionarios que puedan superponerse a la narrativa chillona de hoy, la utopía del capitalismo, con todas las controversias, conflictos y preocupaciones.

A diferencia de la historia cultural de la humanidad hasta la fecha, son los signos y los relatos del futuro los que nos señalan preferencias para las acciones de hoy. De lo contrario, nos mantendremos en una gestión de crisis sin alternativas y permanente.

Narrar desde el futuro es un tremendo esfuerzo creativo. Exige entrenar nuestro sentido de lo posible. El sentido y la capacidad de imaginarse futuros posibles, de diseñarlos, también implica la capacidad de tomar conciencia de la resistencia de los grupos de interés en las actuales estructuras del poder.

Narraciones abiertas, inconclusas

Si sólo podemos aprender a leer el futuro y la transformación diseñándola, entonces las narrativas conclusas y cerradas, como las que predominan en las sociedades jerárquicas y se narran desde arriba hacia abajo, no ayudan mucho. Corren el peligro de describir el futuro como mera prolongación del presente.

Las narrativas que incorporan la búsqueda y el aprendizaje son historias abiertas que se pueden modificar, corregir, reparar, re-editar, que soportan cambios de perspectiva y organizan controversias como fuerza productiva. La narración transmedial es un relato abierto. Las narraciones seriales permiten narrar historias desde el principio sin anular la narrativa anterior (Borner 2018).

Proyecciones: criterios para narrativas sobre la cultura del clima

Aún no existen narrativas que determinen la transformación hacia la cultura del clima y que se compongan de una gran cantidad de narraciones sobre la acción sostenible, de historias de éxito y fracaso. Sin embargo, se vislumbran criterios aptos para describir el marco y la radicalidad del cambio cultural. Siguiendo a Dirk Messner, es una nueva visión del mundo (Messner, 2017). En su libro sobre la metamorfosis del mundo, Ulrich Beck lo llama “el cambio trascendente de la cosmovisión”, acompañado por una “revolución global de los efectos secundarios de la modernidad” (Beck, 2017). Al mismo tiempo, significa aprender a olvidar las viejas visiones del mundo, lo que es sinónimo de un cambio en las estructuras profundas de la sociedad y una reducción de las dependencias culturales y mentales de la senda. Las nuevas narrativas de la cosmovisión se basan en modelos cognitivos de futuros posibles (modo de conocimiento). El factor del corto plazo, es decir, la correlación entre el cambio y la transformación proactiva, juega un papel especial, al igual que una nueva postura fundamental, cultural e histórica, de responsabilidad a largo plazo y responsabilidad por el sistema de la Tierra. De alguna manera, uno podría ver una inversión en las narrativas de tal manera que *los hechos blandos* y *los valores duros* se conviertan en el patrón básico de la narrativa.

Son grandes las barreras que hay que superar. Pero no nos queda otra opción que enfrentarlas si no queremos que, tal como lo observa Hariri, haya un cambio gradual de poder en la toma de decisiones desde nosotros, los seres humanos hacia los algoritmos. (Hariri 2017).

Referencias bibliográficas

- Arendt Hannah (1958), *The Human Condition*. Chicago/London.
- Beck Ulrich (1986), *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- _____ (2018), [*The metamorphosis of the world*] *Die Metamorphose der Welt*. Suhrkamp, Berlin.
- Boulding Kenneth E. (2006), *Die Ökonomik des zukünftigen Raumschiffs Erde*. Übersetzt von Lexi von Hoffmann. In: Beam us up, Boulding! 40 Jahre „Raumschiff Erde. Vereinigung für Ökologische Ökonomie – Beiträge und Berichte 7. 9–21.I.
- Brand U., Wissen, M. (2017). *Imperiale Lebensweise: Zur Ausbeutung von Mensch und Natur im globalen Kapitalismus*. Oekom-Verlag, München.
- Buckminster Fuller Richard (1968), *Operating Manual for Spaceship Earth*. Carbondale, Southern Illinois University Press.
- Crutzen P.; J. Davis M.; Mastrandrea M. D; Schneider S. H.; Sloterdijk P. (2011), *Das Raumschiff Erde hat keinen Notausgang*. edition unseld, Berlin.
- Hariri Yuval Noah (2017), *Homo Deus*, C.H.Beck, München.
- Hawkin Ed (2018) *Warming Stripes*. URL: <https://www.climate-lab-book.ac.uk/2018/warming-stripes>, Abruf am 13.08.2018.
- Hörnigk F. (Hrsg) (2008), *Heiner Müller. Die Gespräche 1965-1995*. Werke Bd. 11-13. Suhrkamp, Frankfurt a.M..
- Jehnichen Martin (2012), *Waterlines – Seezeichen. Programm Kunst und Umwelt*. URL: <https://www.klimaretter.info/umwelt/nachricht/12216-fotokunst-gegen-den-meeresspiegel> , Abruf am 20.10.2018.
- Latour Bruno (2018), *Das terrestrische Manifest*. Suhrkamp, Berlin.
- Morton Timothy (2013), *Objekte, deren Ausdehnung über das Verständnis von Raum und Zeit hinausgeht. Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World*. University Of Minnesota Press.
- Müller H. und Pornschlegel C. (2017), *Für alle reicht es nicht. Texte zum Kapitalismus*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.
- O’Connell Mark (2017) *Unsterblich sein: Reise in die Zukunft des Menschen*. Carl Hanser Verlag, München.

Patel R., Moore J.W. (2018), *Entwertung*. Rowohlt, Berlin.

Pinsky Michael (2018) *Pollution Pods. Experiencing the invisible*. Presentation Projekthof Karnitz e.V., Karnitz.

Poe Edgar Allan (2011), *Ein Sturz in den Malstrom*. Wallstein-Verlag, Göttingen.

Rockström J. et al. (2009), “A safe operating space for humanity”. In: *Nature* 461, S. 472–475, doi: 10.1038/461472a

Roosen L. J., Klöckner C. A., & Swim J. K. (2017). “Visual art as a way to communicate climate change: a psychological perspective on climate change-related art”. *World Art*, 1-26. doi: 10.1080/21500894.2017.1375002.

<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21500894.2017.1375002> .

Rosa Hartmut (2016), *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Rushkoff Douglas (05.06.2018). “Survival of the Richest. The wealthy are plotting to leave us behind.” URL: <https://medium.com/s/futurehuman/survival-of-the-richest-9ef6cddd0cc1>, Abruf am 19.09.2018.

Schneidewind Uwe (2013), „Wandel verstehen: auf dem Weg zu einer Transformative Literacy“. In: *Wege aus der Wachstumsgesellschaft*. Hrsg. Harald Welzer und Klaus Wiegandt. Fischer, Frankfurt a.M. 115-140.

Steffen W. et al. (2015), “Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet.” *Science*, 347(6223), doi: 10.1126/science.1259855.

Wackernagel M., Beyers B, (2010) *Der Ecological Footprint. Die Welt neu vermessen*. Europäische Verlagsanstalt, Hamburg.

Von Weizsäcker E. U., Wijkman A. (2018), *Wir sind dran. Club of Rome: Der große Bericht*. Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh.

WBGU, German Advisory Council on Global Change (2011), *World in Transition – A Social Contract for Sustainability. Flagship Report*. URL: <https://www.wbgu.de/en/flagship-reports/fr-2011-a-social-contract/> , Abruf am 01.08.2018.

Will S., Crutzen P., McNeill J. (2007), “The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?” *Ambio*. 36 (8): 614–621.

Wynes S. und Kimberly N. (2017) „The Climate Mitigation Gap: Education and Government Recommendations vs. Effective Individual Actions.” In: *Environmental Research Letters*, Vol. 12, No. 7, 074024.